

RESEÑAS DE CINE / FILM REVIEWS

Jesús Miguel Sáez González: Crítico de Cine. Universidad de Alcalá de Henares.
Madrid (España)
miguelescine@hotmail.com

LA CHINOISE DE JEAN LUC GODARD

La imaginación al poder.

Premio del Jurado en el festival de Venecia, en la edición de 1967.

La Chinoise, pertenece a la segunda época de la filmografía de su autor, centrándose en la dialéctica política, sin abandonar aspectos sociológicos y de las artes (en ese tiempo contrae segundas nupcias con la joven estudiante Anne Wiazemski, que se convertirá en su nueva musa), consiguiendo elaborar un documento -desde la ficción- metafórico, casi profético, sobre lo que acontecería unos meses más tarde, ya en Mayo de 1968.

Forma y contenido adquieren un síntoma de ruptura y de atrevimiento nunca superado, pues Godard -cinéfilo empedernido de la Nueva Ola francesa y avezado crítico de Cahiers-, ya un clásico, es el menos academicista de los cineastas posibles, incluyendo los de su generación, de los que se distancia -Truffaut, Chabrol, Rivette o Rohmer-.

En esta obra capital, de un tiempo, conduce la dialéctica hasta fines insospechados, más bien diría que cada vez más extremos, tomando un cariz personalista, que algunos tachan de vaciedad, pues su argumento carece de verosimilitud, no de enjundia, estructurándose a modo de cuadros inconexos -movimientos dialécticos, donde la música es introducida de manera no diegética-, coloquiales hasta la

improvisación y la impostura -visual-, verborreicos hasta la extenuación -vacuos-, servidores de una crítica mordaz hacia la burguesía de izquierdas adocenada, sin perder un contexto brechtiano del mundo enfurecido -sumergir al espectador en observador, tomando perspectivas generales sin sentimentalismos, poniéndole frente a algo, por lo que ofrece argumentos, nunca sugerencias- y sus contradicciones artísticas, filosóficas, cinematográficas, literarias (juega con el montaje, con los conceptos y las ideas, con los códigos espacio temporales, sobreimpresionando imágenes, fotografías, cómics, que subrayan su carácter rupturista y subversivo, gracias al montaje de Agnés Guillemont), ya no sólo marxistas, sino maoístas, mal asimiladas -como esos espacios desnudos de colores primarios sin concluir, donde los personajes conviven (subraya esta tesitura la especial iluminación de Raoul Coutard)- y, por tanto, nulamente llevadas a la práctica, pues serán en realidad errores mayúsculos -la conversación en el tren, bello travelling lateral, con carácter dialéctico, queda ilustrado por su banal profundidad coloquial, sobre todo si tomamos como perspectiva a Veronique, papel interpretado por su nueva musa, frente al profesor-, absurdos pero fatales (asesinato final), los que adquieren finalmente los personajes (el activismo de la violencia, incluso si se planteara la lucha armada que se desborda hacia el terrorismo/el conformismo pasivo).

Ficha técnica:

Guión, diálogos: Jean Luc Godard

Imágenes: Raoul Coutard

Montaje: Agnés Guillemont

Intérpretes: Anne Wiazemsky, Jean Pierre Léaud, Juliette Berto

Francia, 1967.